

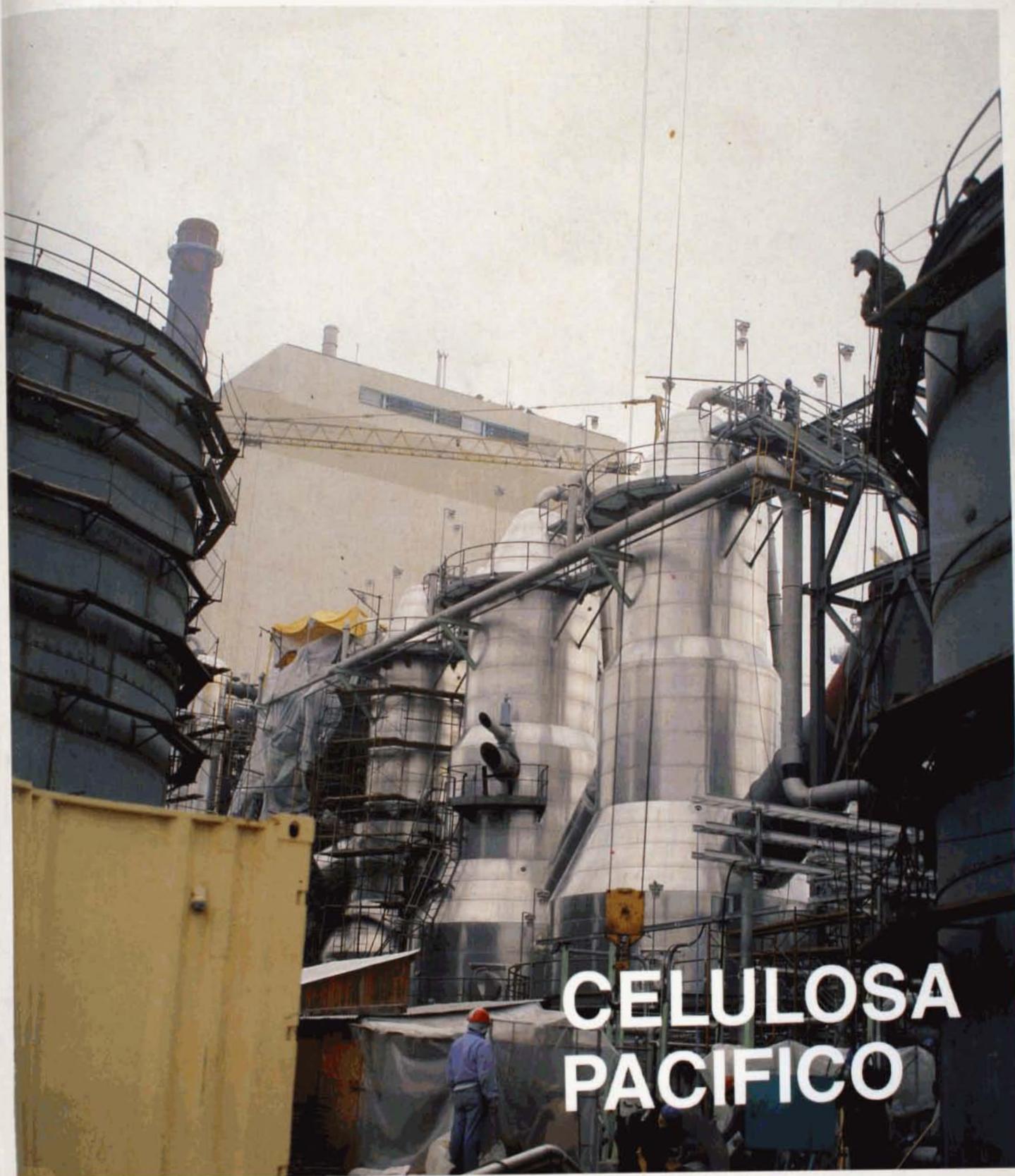
# INGENIEROS

REVISTA DEL COLEGIO DE INGENIEROS DE CHILE

- Oxiquim
- Leasing Habitacional
- Metro Línea 5

EDICION 119

JULIO '91



**CELULOSA  
PACIFICO**

# 70 AÑOS DE HISTORIA DE LA PAPELERA

**A** comienzos de siglo, la incipiente industria del papel en Chile se reducía a pequeñas fábricas ubicadas en Puente Alto y Santiago. La más antigua —llamada Fábrica Victoria— pertenecía a la Sociedad Fábricas Nacionales de Papel y Cartón y se ubicaba aguas arriba del Canal Eyzaguirre, antes de su paso por la entonces aldea denominada Puente Alto. Su origen estuvo ligado a una industria textil más antigua aún en la zona, la Fábrica de Tejidos Victoria, cuyos requerimientos de papel aumentaban paralelamente a las dificultades de abastecimiento.

Años más tarde nació una nueva sociedad, denominada Ebbinghaus, Haensel y Cía., la que montó la Fábrica Esperanza, un par de kilómetros arriba de la Fábrica Victoria. El objetivo de ambas fábricas era la producción de papel, preferentemente de estraza y diferentes tipos de papeles corrientes de envolver. A su vez en Santiago, en la calle Maipú, se había instalado una pequeña fábrica de cartón gris, perteneciente a la Comunidad Fábrica de Cartón Maipú, cuyo socio principal y organizador fue don Luis Matte Larraín.

Este joven profesional, finalizados sus estudios de ingeniería, había organizado

una firma comercial bajo el nombre de Luis Matte y Cía., la cual le permitió, además de desarrollar actividades comerciales, proyectarse al campo de la actividad industrial, al fundar, en 1918, la fábrica de cartón antes mencionada. Se concretó de esta forma su inquietud pionera por la industria del papel en Chile. Su entusiasmo y perseverancia, producto de una personalidad fuerte y creativa, lo seguiría impulsando a consolidar las bases de una actividad productiva, que décadas más tarde se convertiría en una de las más importantes fuentes de trabajo y bienestar para el país.

En un documento de fecha 11 de diciembre de 1919, bajo la firma de Luis Matte y Cía. y el título de "Bases para la organización de la Sociedad Anónima Fábricas Chilenas de Papel y Cartón", se propone la fusión de la Fábrica Esperanza con la Fábrica de Cartón Maipú, con el propósito de elaborar papeles finos, a base de pulpa de madera y celulosa, argumentando que "tienen gran consumo en el país y que hasta hoy se importan casi totalmente del extranjero".

## ■ EL ORIGEN

En el capítulo titulado "Proyecciones Futuras", el documento expresa: "Si como



*Elodoro Matte Larraín, fundador de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.*

nosotros lo esperamos ciertamente, la marcha de la Sociedad es satisfactoria, habría llegado, tal vez antes de mucho tiempo, el momento en que la nueva Sociedad pensara en implantar por sí misma la industria de la pulpa de madera y la celulosa que constituirían un progreso para el país". Se había dado de esta forma el trascendental paso que inicia la historia de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones S.A., nacida de la fusión de las firmas Ebbinghaus, Haensel y Cía. y la Comunidad Fábrica de Cartón Maipú. El decreto N° 589 que dio vida legal a la empresa tiene fecha 12 de marzo de 1920 y lleva la firma del Presidente de la República de esa época, don Juan Luis Sanfuentes. El capital inicial de la nueva sociedad fue de 900 mil pesos, repartido en 9 mil acciones en poder de 44 accionistas.

Formaban su primer Directorio los señores Manuel Ossa Covarrubias, como Presidente, y Arturo Guzmán, Ramón Huidobro y Vicente Izquierdo, como Directores. Director Gerente fue nombrado don Luis Matte Larraín. La capacidad de producción de esta nueva industria alcanzaba a 2.200 toneladas anuales entre papeles de envolver y cartones, fabricados en dos máquinas papeleras.

En 1924 la Compañía mostraba un soste-

nido crecimiento. Ese año se incorpora la Fábrica Victoria, que fue adquirida a la Sociedad Fábricas Nacionales de Papel y Cartón, lo cual significó disponer de cuatro máquinas papeleras. A éstas se sumó una quinta máquina, comprada a una empresa de papeles de Quillota. Se acordó la construcción de una planta hidroeléctrica y la instalación de una fábrica de celulosa de paja, las cuales entraron en funcionamiento en 1927. En ese año, la crisis general que afectaba a todos los negocios del país, sumada a la competencia de los papeles importados, resentían las ventas de la empresa y obligaban a la acumulación de stocks.

En 1930, al finalizar el decenio desde su fundación, la Compañía había elevado su capacidad instalada a 9 mil toneladas anuales, para un mercado de 27 mil toneladas anuales, que incluía papeles para periódicos y revistas que no eran fabricados en el país. Por esos tiempos comienzan los estudios sobre las maderas chilenas de pino insigne, para su aprovechamiento en la obtención de celulosa, dándose de esta manera el primer paso a un desarrollo forestal que hoy día constituye una importante riqueza nacional, de enorme potencial en el sector como generador de empleo y de divisas.

## ■ DESARROLLO Y FUTURO

A fines de 1936, la Compañía disponía de ocho máquinas papeleras, encontrándose en proceso de instalación una novena, de alta tecnología para la época. Una nueva fábrica para producir pulpa mecánica de madera estaba en pleno montaje. Se había adquirido además el Ferrocarril Eléctrico del Llano de Maipo. Los primeros predios forestales en Tomé y Chiguayante se habían incorporado al patrimonio de la Compañía como resultado de los estudios para el abastecimiento de madera a largo plazo. La responsabilidad de su administración recayó en la recién creada División Forestal, a cargo de Pablo Agren, profesional sueco de gran capacidad y que tuvo su sede en la ciudad de Concepción. Entre los nuevos proyectos a considerar en el futuro estaba el de

una fábrica de celulosa de madera, para que "la Compañía quede en completa independencia del extranjero en lo que se refiere a su abastecimiento de materias primas", según manifestaba en su época el Directorio.

Complementariamente a toda preocupación por el desarrollo industrial, la administración tenía plena conciencia de la importancia de sus trabajadores para el crecimiento de la empresa en el largo plazo. Dentro de este contexto, la idea de construir una población para sus operarios había madurado muy temprano. En 1936 en las inmediaciones de la fábrica en Puente Alto se habilitan las primeras 200 casas, resultado de una política habitacional de permanente vigencia a través de toda la historia de la Compañía.

Don Luis Matte, al morir prematuramente ese mismo año, dejó en marcha una empresa en pleno crecimiento y consolidación. Ya en ese entonces era una de las más destacadas en el país. Había formado a su alrededor un grupo de hombres, técnicos y administrativos de gran capacidad, con una extraordinaria lealtad hacia la Compañía. Su trato excepcional y su sentido profundo de humanidad para con sus colaboradores crearon un ambiente de comprensión y consideración mutua, entre los trabajadores y la Compañía. Gracias a este espíritu suyo, muchas de las grandes vicisitudes por las cuales ha pasado la empresa a lo largo de los años y muchos conflictos naturales entre sus hombres han sido resueltas con armonía y equilibrio.

## ■ AÑOS DE GUERRA Y DIFICULTADES

Al desencadenarse la Segunda Guerra Mundial, la Compañía debe afrontar complicaciones de diverso orden en el abastecimiento de celulosa, repuestos y otros elementos. La celulosa para la fabricación de papeles era importada casi en su totalidad de Suecia y Finlandia y, a raíz del conflicto, fue necesario adquirirla en los Estados Unidos.

A pesar de las dificultades de todo orden, la Compañía continuó el plan de mejoramiento de sus instalaciones y la adquisi-

ción de nuevos equipos, muchos de los cuales fueron postergando su puesta en marcha por atrasos en las entregas. Pausadamente la producción fue aumentando durante la década y al mismo tiempo mejoró la calidad de los productos. En el plan forestal, la Compañía dio un paso importante en 1940, al adquirir el predio Los Pinares, ubicado en Chiguayante, que poseía una de las reservas más importantes de pino insigne de la región.

En 1942 se llega a un acuerdo con los accionistas de la Compañía Chilena de Celulosa y Papel S.A. para adquirir esa sociedad. La operación significa incorporar a la Compañía instalaciones ubicadas en la ciudad de Valdivia, las cuales registraban serios problemas de puesta en marcha por el atraso en la entrega de los equipos importados. En ese año, con sus nueve máquinas papeleras, la Compañía abastecía prácticamente la totalidad del mercado del país de los papeles de impresión y envolver. Además, proporcionaba a los periódicos parte importante del papel que empleaban sus ediciones.

El término de la guerra no trajo, como era de esperar, un mejoramiento en las entregas de repuestos para las maquinarias y la normalización del abastecimiento de los productos químicos indispensables para el buen funcionamiento de las instalaciones. A pesar de ello, durante 1947 entró en funcionamiento una décima máquina papeleras, construida en Suecia, se instaló un sistema de mecanización para la preparación de materias primas en la fábrica de Puente Alto y, finalmente, fueron adquiridas en el extranjero las maquinarias que faltaban para poner en servicio la fábrica en Valdivia.

## ■ LAS GRANDES FABRICAS

En 1950, transcurridos 30 años desde su fundación, la Compañía podía exhibir con orgullo una evolución de crecimiento y progreso. Las ventas totales representaban aproximadamente 11 millones de dólares de la época y el ahorro de divisas para el país alcanzaba una cifra

superior a los 7 millones de dólares. A través de sucesivos aumentos de capital, pudieron ser adquiridas nuevas y más modernas maquinarias y se elaboraron proyectos que, al ser llevados a la realidad, aseguraron oportuno abastecimiento a las necesidades siempre crecientes del mercado nacional.

El progreso de la Compañía se apreciaba no sólo por sus instalaciones, sino también por su sistema de desarrollo social, que permitía a miles de trabajadores tener acceso a dignas condiciones de vida, acercándolos a las fuentes de cultura, proporcionándoles posibilidades de adquirir buenas viviendas, construyendo poblaciones y teniendo la certeza de otorgar un trato cordial y humano en las relaciones con sus colaboradores, tal como había sido la inspiración de sus fundadores.

La empresa estaba convertida, gracias a la capacidad, esfuerzo y visión de su administración y a la creatividad y empuje

de sus hombres, en una impactante realidad industrial, ubicada en uno de los primeros lugares en la carrera por la industrialización por la que avanzaba Chile. Este mismo camino seguiría la Compañía en el transcurso de las próximas dos décadas.

A comienzos de 1951 se dan otros pasos fundamentales para el desarrollo industrial de la Compañía, al tomar la decisión de construir una fábrica de celulosa y otra de papel de diarios, cuya primera etapa es el inicio de las gestiones para obtener un crédito en el exterior con el cual financiar parcialmente las obras. Luego de una serie de estudios, informes y negociaciones se logró en septiembre de 1953 firmar en Washington un convenio mediante el cual el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento otorgó a la Compañía un préstamo por la suma de 20 millones de dólares, a 17 años plazo y con un interés del 5% anual, destinado a adquirir maquinarias para la construc-

ción de una fábrica de papel de diarios de 44 mil toneladas anuales de capacidad, y una de celulosa, de 70 mil toneladas anuales, anexa a la cual funcionaría, además, una planta de papel, con lo cual se iniciaron de inmediato los trabajos preliminares en los terrenos de San Pedro, Concepción y Laja, donde se ubicarían respectivamente las plantas.

El Banco Mundial exigía por razones estatutarias garantía del Estado para este tipo de préstamo. La Corporación de Fomento de la Producción participó en el contrato de crédito correspondiente, representando al Estado y proveyendo en su nombre la garantía requerida.

El primero de abril de 1957 se pone en marcha oficialmente la fábrica de papel de diarios de Bío Bío incorporando a la Compañía la undécima máquina papeleira. Posteriormente, entra en funcionamiento la máquina número trece, destinada a producir papeles para envolver. La capacidad de esta planta supera en

## METALURGICA CERRILLOS CONCEPCION S.A.



SUMINISTRADOR DE ESTRUCTURAS METALICAS Y  
EDIFICIOS INDUSTRIALES EN PLANTA CELULOSA DEL PACIFICO

CONCEPCION:  
4 Esquinas s/n  
Fono: 440400

SANTIAGO - OFICINAS:  
Providencia 199 Fono: 2232315  
Planta: Las Américas 1020 Fono: 5576136

PUNTA ARENAS  
Magallanes 570  
Fono: 224752

mucho las necesidades del país y el producto es de óptima calidad, cumpliendo los requisitos que exige el mercado internacional. Consecuentemente se inician las gestiones para exportar los excedentes, en un momento en que el mercado mundial está de baja debido a una sobreoferta causada por la expansión acelerada de la industria papelera mundial. A pesar del mercado deprimido, por primera vez en su historia, CMPC ingresa a los mercados internacionales, al iniciar sus exportaciones, en 1958, de papel de diarios a Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay.

La fábrica de celulosa de Laja inicia su actividad en agosto de 1959, utilizando como materia prima el pino insigne de las plantaciones de la zona, mediante el proceso al sulfato. Su capacidad de diseño le permite entregar 70 mil toneladas anuales de celulosa, en los tipos blanqueada, semiblanqueada y cruda. Entre sus instalaciones está la máquina número doce, destinada a producir papeles kraft extensibles, además de una planta electrolítica para la fabricación de cloro y soda cáustica y otros químicos utilizados en la producción de pulpa blanqueada y semiblanqueada. Muy pronto se reemplazará toda la celulosa importada y se iniciará la exportación de los excedentes.

El desarrollo industrial descrito fue el acontecimiento más importante para la Compañía durante la década del 50, cuyo resultado fue el aumento en más de tres veces de la capacidad productiva de la empresa y, en su oportunidad, representó una de las más grandes inversiones industriales emprendida por capitales chilenos sin aportes estatales, para la cual los accionistas renunciaron por siete años a percibir dividendos en dinero efectivo, hasta la culminación del proyecto. Se constituyó así en la primera empresa del país que fabricó celulosa y papel de diario a partir del pino insigne, dando con ello inicio al gran desarrollo forestal chileno.

## ■ LOS AÑOS 60

Se inicia una nueva década para la Compañía, en circunstancias menos favora-

bles. En efecto, el terremoto de mayo de 1960 produjo daños en las plantas de Bío Bío y Laja que obligaron a paralizar las faenas por algunos días. La situación fue mucho más crítica en la fábrica de papel y cartulina de Valdivia, donde la destrucción fue muy severa y su reconstrucción demoró cinco meses.

Al mismo tiempo, los esfuerzos más importantes de la administración fueron destinados al mejoramiento de las operaciones de la sociedad, para compensar una situación de costos crecientes con precios fijados por el Gobierno. Por ello, la Compañía mantuvo inalterables los precios de sus productos durante tres años y medio, período en el cual los costos aumentaron sustancialmente, entre ellos los correspondientes a remuneraciones.

Tales condiciones, sin embargo, no modificaron los proyectos de desarrollo de la empresa. Fue aprobado un plan de modernización completa de la fábrica de Puente Alto, que significaría incrementar su capacidad productiva y especialmente la calidad, incorporando una nueva máquina papelera, la número catorce, para fabricar papel higiénico. Se estableció, en sociedad con Forestal S.A., un moderno aserradero en Concepción, cuyas instalaciones fueron puestas en marcha a finales de 1961, con una capacidad de producción de 1,8 millones de pulgadas al año, iniciándose las primeras exportaciones de madera aserrada al Perú y Argentina. Pero, de la mayor importancia para la vida futura de la empresa, fue la decisión de ampliar la fábrica de celulosa de Laja, que significaría alcanzar las 220 mil toneladas de producción anuales. Todo el aumento de producción se destinaría principalmente a la exportación, representando un mayor ingreso de divisas por 20 millones de dólares anuales de la época.

Al iniciarse el año 1965, el proyecto de modernización de la fábrica de Puente Alto estaba terminado y la ampliación de la fábrica de Laja, muy avanzada. Un año más tarde, junto con entrar en plena operación esta planta, inicia su producción la máquina papelera número quince, de

propiedad de Laja Crown S.A. Esta compañía fue organizada con aportes iguales de Crown Zellerbach Co., de San Francisco, California, y CMPC, colaborando el Eximbank a su financiamiento. Su actividad principal era la fabricación de cartulina para tarjetas perforadas con una capacidad instalada de 30 mil toneladas por año, cuyo destino sería el mercado de Latinoamérica. Se había logrado un gran avance en el proceso de industrialización de la Compañía.

Al llegar 1970, todo este esfuerzo se reflejaba en las cifras. La producción de celulosa alcanzaba ya las 220 mil toneladas anuales y la de papeles, las 150 mil toneladas. Las exportaciones totales sobrepasaban los 29 millones de dólares al año, comparadas con su inicio en 1958, de 1,6 millones de dólares.

En otro plano, la administración se encontraba muy preocupada de mejorar la rentabilidad de las enormes inversiones hechas por la Compañía. Sin embargo, se trataba de un problema cuya responsabilidad no sólo dependía del manejo directo de la empresa, sino, además, de factores externos, que tenían relación con la política económica aplicada, a través de resoluciones gubernamentales tales como control de precios, fijación del tipo de cambio y muchos otros aspectos que incidían en los costos y en las ventas y eran ajenos a la eficiencia que caracterizaba la propia actividad productora.

Los resultados de la gestión se afectaban en forma permanente por el severo control de precios mantenidos sobre los productos que se vendían en el mercado interno, debiendo absorber la empresa, por otra parte, las continuas alzas en los precios de los insumos. Los reajustes de precios eran concedidos por lo general tardíamente, con alzas por debajo de las necesarias para reponer los gastos efectivos. A su vez, en las exportaciones, que representaban en esa época el 25% de las ventas totales, sucedía un fenómeno análogo: el reajuste del tipo de cambio era inferior al aumento de costos. En consecuencia, traducir todo el esfuerzo tras las cifras físicas en una rentabilidad adecuada resultaba muy difícil por las razones antes señaladas.

## TIEMPOS DIFÍCILES

El período que viviría la Compañía a partir de 1970 ha sido uno de los más complejos de su historia. El gobierno elegido en aquella oportunidad puso en práctica un programa de estatización general de la economía, que significó el traspaso al área estatal de un gran número de empresas pertenecientes al sector privado. CMPC estaba considerada en este traspaso porque el gobierno había decidido reservar exclusivamente para el Estado toda la producción de papel y celulosa del país. En tres oportunidades presentó al Parlamento proyectos o indicaciones que, directa o indirectamente, estaban destinados a estatizar por ley esta industria. El primero de ellos fue el proyecto que creaba el Instituto del Papel, en diciembre de 1971, destinado a monopolizar la venta del papel de imprenta en manos del gobierno, y que fue rechazado por amplia mayoría en la Cámara de Diputados. Luego, en junio de 1972, el Senado rechazó la indicación hecha por el Ejecutivo para reservar al Estado la fabricación de papel y celulosa en el proyecto de ley de reforma constitucional, que especificó áreas para la economía. Finalmente, en mayo de 1973, se hizo una indicación para incluir a la Compañía en la lista de industrias por expropiarse, junto con otras que, a juicio del gobierno, debían pasar al área social. También este proyecto fue desestimado por la mayoría parlamentaria.

Paralelamente a la vía legislativa, por la vía administrativa, se buscaba el mismo objetivo. Hasta 1970, el Ministerio de Economía autorizaba a la Compañía a subir sus precios anualmente en porcentajes similares al incremento del índice de precios al consumidor. A partir de noviembre de ese año, la política de control de precios aplicada por las nuevas autoridades cambió radicalmente. Las autorizaciones para subir precios se hicieron efectivas con atrasos increíbles y en montos totalmente insuficientes. Durante un año y nueve meses, hasta octubre de 1971, con sus precios congelados, la Compañía consumió gran parte de su

capital de trabajo y su situación se tornó crítica. La segunda alza se autorizó en agosto de 1972 y desde diciembre de ese año en adelante, los precios se mantuvieron sin variaciones, a pesar de las violentas alzas de los insumos, hasta septiembre de 1973, en que se autorizó el aumento pendiente de precios.

A esa fecha, la Compañía había perdido su capital de trabajo, se había endeudado en montos importantes y se había visto en la necesidad de postergar el pago de sus préstamos a los acreedores extranjeros.

Aun cuando CORFO intentó, a partir de octubre de 1971, a través de un poder comprador de acciones, tomar el control de la Compañía, ello no le fue posible debido a la decidida actitud de los accionistas, que se organizaron en un Comité nombrado específicamente para su defensa a no vender su patrimonio para evitar el paso de la empresa al área social. Se usó también la instigación del desor-

den laboral con el objeto de producir pretextos para la estatización de la Compañía.

En dos oportunidades la Fábrica de Valdivia fue tomada por personal inspirado políticamente. Las dos veces trabajadores de la Compañía restituyeron la propiedad a su Administrador y repusieron su funcionamiento.

Del mismo modo, elementos externos indujeron a paros y huelgas ilegales, acciones que también fueron rechazadas por los propios trabajadores al cabo de poco tiempo de producidas.

Los trabajadores, ejecutivos y accionistas actuaron con la mayor energía en largas campañas públicas para evitar el traspaso forzado de esta empresa al Estado. Bajo el lema "La Papelera, ¡NO!", el país fue testigo de sus enormes esfuerzos, en esta etapa de la historia de la Compañía, para mantener su condición de empresa libre.



## ■ LA NUEVA FRONTERA

En los meses posteriores a la crisis política de 1973, la Compañía desarrolló un programa acelerado de recuperación y normalización de sus actividades, logrando equilibrar su producción y finanzas. A fines de 1974, la economía mundial experimentaba una marcada depresión y el mercado interno presentaba una fuerte contracción en la demanda, producida por las enérgicas medidas económicas tomadas por el gobierno para controlar la inflación. Sin embargo, a mediados de 1976, ya se observaban síntomas de resurgimiento en las actividades nacionales, con un repunte notorio en las ventas y un aumento de la demanda de celulosa exportada paralela a la recuperación de la economía mundial.

Un nuevo entorno competitivo se abre a la Compañía al ser liberados definitivamente los precios de sus productos en marzo de 1977 y rebajados los aranceles,

dejando paulatinamente a la actividad industrial del país, en competencia con los productos importados equivalentes. El país se abre al exterior, se suprimen los permisos previos para importar y exportar y un nuevo concepto de eficiencia comenzaría a desarrollarse en la empresa chilena. Para la Compañía, el análisis de este concepto llevaría a concluir que era necesario contar con una administración descentralizada, con capacidad de tomar decisiones rápidas y con absoluto conocimiento en cada una de las especialidades de productos que la empresa elabora y vende. Así nacen dos áreas de actividades principales: mercado interno y exportaciones, en torno a las cuales se reestructuraría en el futuro la administración de la Compañía.

La década finaliza con la puesta en marcha de una serie de proyectos destinados a modernizar las plantas industriales de la Compañía y aumentar su capacidad instalada, con una inversión aproximada

de 150 millones de dólares, de las más altas efectuadas en el país por la empresa privada, destacándose la puesta en marcha en Puente Alto, el año 1978, de la planta para la elaboración de artículos moldeados de pulpa de papel de la filial Chilena de Moldeados S.A., Chimolsa, la planta de cajas de cartón corrugado cuyas instalaciones habían sido destruidas un año antes por un incendio de grandes proporciones en la Fábrica de Puente Alto. Del mismo año data la fábrica de servilletas y otros productos impresos y la planta de papel couché. En 1980, entra en funcionamiento la planta de papel tissue, conformada por la máquina número dieciséis y sus equipos, destinada a elaborar papeles higiénicos, servilletas y toallas, con capacidad para 30.000 toneladas anuales, lo cual significaba duplicar la producción de esos artículos. Había terminado una etapa de expansión y consolidación industrial para la Compañía.

# RESPLA®

SERIEDAD EN PLASTICO REFORZADO.

**PRESENTE EN CELPAC CON MAS DE  
7.000 METROS DE TUBERIA PARA USO ENTERRADO**



PLANTA RESPLA DE 15.400 m<sup>2</sup>

**SANTA ELENA DE HUECHURABA 1120  
CONCHALI-SANTIAGO  
FONOS Y FAX: 361890 - 367885**



TUBERIA DE PRFV EN CELPAC.

## ■ EL CAMINO DE LA EFICIENCIA

En abril de 1980, con el fallecimiento de Don Arturo Matte Larraín, la Compañía lamenta la pérdida de uno de sus más entusiastas fundadores, quien aportó, desde el comienzo, toda su creatividad y esfuerzo para el engrandecimiento de la empresa. Como hombre público se caracterizó por su especial interés en los problemas sociales y económicos.

A mediados de 1981, la profunda recesión económica mundial se dejó sentir con gran fuerza en el país, con graves efectos sobre la economía chilena, traducidos en alto desempleo, endeudamiento e importante caída del producto. El ciclo recesivo se caracterizó por baja demanda, altas tasas de interés, caídas de precios y aumento de costos, todo lo cual afectó seriamente los resultados de la empresa.

Las políticas de ajuste, aplicadas por la autoridad económica, que consideraron una devaluación del tipo de cambio des-

pués de casi tres años de permanecer fijo, permitieron paulatinamente corregir los graves desequilibrios existentes en las cuentas externas, precios relativos y tasas de interés. Hacia 1985 la actividad económica del país tendió a regularizarse y quedaron establecidas bases sólidas para un desarrollo económico sostenido. En agosto de 1986 la Compañía hubo de lamentar la pérdida de quien fuera su Presidente por más de cuatro décadas: Don Jorge Alessandri Rodríguez. Había asumido la Presidencia del Directorio de la empresa en noviembre de 1938, cargo que mantuvo hasta su fallecimiento, salvo durante los seis años (1958-1964) que ocupó la Presidencia de la República. Durante su larga y fructífera gestión, puso su extraordinaria inteligencia y permanente entusiasmo y esfuerzo al objetivo de hacer grande y eficiente a la Compañía. Su vida fue un verdadero ejemplo de trabajo y austeridad, profunda seriedad y sentido de servicio público. En el país se le recuerda como un eminente

estadista.

En la última década de su historia, la Compañía ha orientado sus acciones hacia el cumplimiento de dos objetivos estratégicos: la búsqueda de la eficiencia y su participación creciente en los mercados internacionales.

El primero de los objetivos ha significado la racionalización de las operaciones y la reorganización administrativa de la Compañía. Consecuentemente, se ha procurado estructurar una organización eficiente para manejar la complejidad, diversidad y tamaño de las operaciones, mediante el concepto de descentralización por centros de negocios y la formación de filiales especializadas en las áreas de producción, distribución y exportaciones.

Se estableció una política de comercialización, destinada a lograr un alto grado de satisfacción de las necesidades del consumidor a través de una adecuada calidad en los productos existentes y una permanente innovación. La Compañía ha



## EDYCE

PRESENTE EN CELULOSA DEL PACIFICO S.A.

ESTRUCTURAS Y EDIFICIOS DE ACERO

ESTANQUES DE GRAN DIAMETRO  
29 ESTANQUES CON UN TOTAL DE 1950 TM.

PROYECTOS LLAVE EN MANO PARA MANEJO DE MATERIALES A GRANTEL  
SISTEMA DE MANEJO DE CHIPS COMPUESTO POR 10 CINTAS TRANSPORTADORAS CON UN TOTAL DE 2.117 MTS. DE LARGO Y 560 TM. DE ESTRUCTURAS.

## EDYCE S.A.

SANTIAGO: AV. PEDRO DE VALDIVIA 233  
CONCEPCION: ALGARROBO 159

FONO: 2047794  
FONO 544550

FAX 2251554  
FAX 542166

TELEX 340367  
TELEX 360101

evolucionado dando énfasis a los procesos productivos pero con clara conciencia del rol preponderante que tienen los clientes y los mercados. La creación de los pañales desechables Babysan, las toallas femeninas Ladysan, la línea de cuadernos y productos escolares Austral, el papel de fotocopia Equalit y muchos otros con óptimo resultado, reflejan esta orientación al mercado.

En materia de racionalización de operaciones industriales, cabe destacar la instalación de calderas para quemar desechos de madera, reemplazando mayoritariamente el consumo de petróleo en las distintas plantas y la utilización creciente de papel reciclado como materia prima, aumentando la disponibilidad de celulosa para exportación, permitiendo reducir costos y ahorrar divisas.

El segundo objetivo busca convertir a la Compañía en una empresa relevante en los mercados mundiales de productos forestales, basado en las ventajas comparativas que posee Chile para el desarrollo

del recurso, donde el tamaño y las economías de escala orientan el crecimiento hacia las exportaciones.

Para el cumplimiento de las metas de eficiencia y competitividad que conllevan estos objetivos, la Compañía durante la última década ha desarrollado importantes tareas y proyectos, que se traducen entre otras inversiones en una modernización de la planta de celulosa de Laja, la puesta en marcha de un moderno aserradero en Mulchén, la creación de filiales para conversión en productos destinados al consumo masivo e industrial, la incorporación como filial de Industrias Forestales S.A., Inforsa, la venta de la fábrica de papel de diario de Bío Bío y la constitución de Celulosa del Pacífico S.A. Esta empresa, formada en sociedad con Simpson Paper Co., de San Francisco, California, Estados Unidos, se encuentra construyendo una planta de celulosa de 315 mil toneladas anuales de capacidad y una inversión total estimada de 585 millones de dólares, y cuyo apor-

te estimado de divisas al país es del orden de los 200 millones de dólares, siendo un importante paso al futuro.

La Compañía muestra hoy un patrimonio de 1.070 millones de dólares. Sus ventas totales suman 549 millones de dólares, siendo sus exportaciones superiores a 230 millones de dólares. Su base forestal supera a las 230 mil hectáreas plantadas y la dotación de personal alcanza a 8.420 trabajadores.

La consolidación de esta realidad simboliza la creatividad y el esfuerzo de los hombres de CMPC, cuya actividad y destino es contribuir de manera relevante al desarrollo y bienestar de Chile.

Desde la unión de pequeñas fábricas de papel y cartón a principios de 1920, hasta la construcción de la más moderna planta de celulosa de fibra larga de Sudamérica en 1990, han transcurrido 70 años de historia para la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones S.A.



CELPAC: Uniones cañería FRP en planta química, línea de proceso, efluentes.

## Plásticos Reforzados Poliuretanos



- ESTANQUES
- CAÑERIAS
- REVESTIMIENTOS
- GRATINGS
- AISLACION TERMICA EN POLIURETANO  
SISTEMA SPRAY E INYECCION

**ALBAPLAST S.A.**

SAN JUAN 4672 - SAN JOAQUIN - FONO 5523572  
FAX (562) 5524014 - SANTIAGO - CHILE